Año IV — N. 149 **10 CENTAVOS** Viernes 19 Septiembre de 1924

la Antorcha

U. T. 3313, Mitre SEMANARIO BUENOS AIRES

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
3545 — E. UNIDOS — 3545

SUBCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.20.— Año $ 4.80
Para el Exterior:
Año $ 6.—

EXPONER DE LA ANARQUÍA:
"Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga. aquí el derecho"
Bovio

CARTELES
DE MI CONDENA

Yo no había pensado hablar ni una palabra de esta condenación a seis meses de cárcel que me ha salido, porque consideraba de mucha más importancia la otra que nos ha dictado a todos los anarquistas de la región la judicatura de nuestra F. O. R. A. Esta es más grave y más triste, aunque aquella, la recaída en mi proceso por la apología de Wilckens. pueda ser más objetiva, más contundente. Librarnos de ella, alegar en sus estrados, que son los de la conciencia de los revolucionarios, me parece más urgente que cuestionarle mi libertad a esos inefables carcamanes que son los jueces, los fiscales y los camaristas.

No es que me divierta mucho tampoco ir preso. No me divierte un diablo. Decir otra cosa yo sería una pueril fanfarronada. Sólo que en la ordenación de mis problemas morales, para mí, como por otra parte, para cualquier anarquista, lo primero es siempre lo de la Anarquía.

No había pensado hablar, y si hablo ahora es movido por ciertas insinuaciones que quiero parar antes que se concreten. No hacerlo sería una oblicuidad de carácter de que siempre he protestado yo en los otros y que, por lo mismo, en mí, más que en ninguno, sería una infamia. Y aunque la pena que me adjudican sea poca y no valga para valorizarme como hombre de grandes resoluciones, menos valdría si callara, me hiciera el sordo, dejara correr la bola, como quien dice.

He aquí la cosa: yo no autorizo, y al revés, protesto de todo paso o palabra de se dé o se diga PIDIENDO mi absolución en la cámara. No soy un necio, que conteste a los oficios de quien quiera que se empeñe en beneficiarme, con guarangadas. Pero creo mi deber, cuando todavía estoy libre, velar porque lo que se haga por mí, esté de acuerdo con mi conciencia anarquista. Y quizás me exceda un poco en mis prevenciones, pero, en este caso, prefiero excederme a quedarme corto.

Si mis amigos, autores y periodistas, quieren protestar de esa sentencia por lo que ella significa un atentado a la libertad de pensamiento, yo acepto maravillado cuanto hagan. En ese plano estamos de acuerdo y cómodos, ellos y yo. Salidos de ahí, estaremos muy mal todos.

Por otra parte. yo no puedo ampararme en mi calidad de dramaturgo tampoco, porque eso sería una hipocresía. Yo amo más esa bomba de Wilckens, cargada con el dolor, los fríos y las fiebres de la agonía de los mil seiscientos trabajadores asesinados en Santa Cruz, que todo el teatro del mundo, cargado de genio, desde el de Esquilo hasta el de Pirandello. Y me condenan por eso.

Y a más, no es para tanto la cosa. Que este juez me dé seis meses y que la cámara me dé lo mismo, o el doble, es todavía lo de menos. Habrá que ver si yo agarro...

Y punto sobre este asunto. Sigamos la discusión sobre aquella otra sentencia; la que ha dictado contra nosotros la F.O.R.A. Esta sí que es grave y triste, compañeros!

R. GONZALEZ PACHECO.

La creación obrera

En las vivas manifestaciones del mundo obrero moderno, fuera de las obligadas luchas contra el enemigo común y en la interpetración que a ellas se vaya dando, van demarcándose las tendencias y las diversas direcciones que fundamentan a las organizaciones de vanguardia del proletariado mundial. En ellas se han ido representando en los últimos años, con mayor agudeza que en la ante-guerra, toda una lucha que ha ido adquiriendo las más diversas fases, por irles dotando de una renovación y firme dirección que vaya elaborando la verdadera conciencia de una revolución social. Porque en el seno del proletariado internacional, en la vastedad de su acción, en los elementos de creación social que atesora, se van perfilando las rutas revolucionarias. Es en el seno de las luchas obreras, de las agitaciones y de la voluntad creadora de su acción, donde están las bases animadas del mundo nuevo. Allí es donde la acción se hace más viva. donde el dolor levanta los elementos indispensables de una conciencia universal de levante y de oposición al mundo capitalista y estatal. Por eso el anarquismo trabaja en ellas con una continuada actuación, que les orienta y diferencia de las luchas castradoras de los partidos políticos, que les va haciendo adquirir interpetraciones surgidas al calor de su misma lucha, elaborando todo un mundo que va despertando frente al mundo actual y crea las fuerzas fundamentales de la sociedad antiautoritaria. La lucha del anarquismo en el proletariado internacional es a la vez que la elaboración de la vida revolucionaria, la inauguración de un nuevo sentido en el mundo moderno: es la reivindicación del trabajo asociado y solidario, elevándole a su verdadera expresión en la vi social, dotándole de la energía y de la iniciativa de su propia creación y organización de sí mismo. El proletariado internacional sólo adquirió conciencia de su fuerza y de su valor al abrirse a los ideales revolucionarios del anarquismo.

Esta es la obra de los anarquistas en el mundo obrero, desde los primeros internacionalistas hasta hoy. Las organizaciones revolucionarias en las cuales el anarquismo actuara con la eficacia de su acción, han representado constantemente la vanguardia de la internacional proletaria y a medida que los aires de renovación fueron abriendo cauce en el mundo y primeramente la guerra y luego la revolución rusa creara el estado angustioso y a la vez pleno de esperanzas de una nueva etapa histórica, es que la acción anarquista fué a su vez amyliando y demarcando sus medios; así vemos como el anarquismo tiene sus propios movimientos de opinión y de acción en el mundo revolucionario. La F.O.R.A. representó con una anticipación de mayor conciencia revolucionaria en el proletariado de América y del mundo esta viva verificacción de la actuación anarquista que hoy esfuérzase por dotar de una viva realidad los anarquistas en el seno del proletariado internacional. En los medios de la F.O.R.A., a la vez que se creara paulatinamente los elementos de la propia organización obrera, fué despertándose el espíritu federacionista que es como levantar la opinión de los proletarios a una continuada exteriorización combativa. Este espíritu que dió realidad a un proletariado dispuesto a todas las luchas, abierto a las más avanzadas proposiciones revolucionarias, creador de su propia acción y de su propia conciencia, fué la fuerza expresada por la Federación. Con esta base de creación voluntaria y libre, los anarquistas consagraron sus más grandes energías en defenderle y encauzarle continuamente, a toda hora y en todo momento. No fueron estas actuaciones simples movimientos por la formación de la forma sindical obrera, como lo expresara Gorelik, sino por forjar al calor de las luchas los elementos de creación de todo un mundo revolucionario y antiautoritario que echara a andar de por sí.

Esto es lo que los actuales dirigentes, los encaramados sobre la F.O.R.A., ahogando la voluntad, la opinión y la oposición obrera, olvidan y desvirtúan haciéndola entrar en las formas del sindicalismo. De un movimiento consagrado a la opinión y la creación de los proletarios, se le hace ir girando insensiblemente en un movimiento de jefes, de opinión y exteriorización directora. Todas las determinaciones adoptadas en los últimos tiempos, no tienen otra determinante que el olvido y el divorciamiento a los naturales orígenes de la creación anarquista en el seno del proletariado. En todos los comunicados de los consejos federales, en la propaganda que van realizando sus delegaciones directas y encaminadas sólo a la exteriorización de los problemas circunstanciales de esos consejos federales mismos en las asambleas obreras, locales o regionales, va precisándose elocuentemente el forzamiento a la creación obrera, al viejo espíritu federacionista. poderoso elemento vivo y creador de la capacidad y conciencia de los mismos proletarios. Esto, descarnadamente, no puede apoyarse en las bases dadas a la Federación. Por eso. tarea inmediata es la de permanecer en ella, revisar sus actuaciones, levantar verdaderas y sanas corrientes de oposición, ir reivindicando desde los naturales elementos de las propias asambleas obreras el espíritu de independencia y de libertad dictatorialmente desvirtuado, aún cuando se pretenda expresar en el lenguaje de los proletarios.

Si hemos examinado estas tres fases del problema obrero en la Federación, ligándole fundamentalmente, es porque deben crearse lazos fuertes entre ellos para ir fortaleciendo la mentalidad nueva. La opinión obrera debe ser un hecho. una viva realidad, una latente exteriorización; su cauce, su fuerza, radica en levantar y conducir desde sus naturales fuentes a la oposición obrera. Y completándole tendrán su desarrollo lógico los elementos de la creación obrera, base animada del mundo nuevo, norma edificadora del proletariado revolucionario. Los anarquistas deben consagrar su voluntad y su empeño en levantar nuevamente este movimiento vindicador. Deben hacer vivir esta conducta y este ideal. Deben ir integrándose en la acción.

Las bases de la creación obrera, como los de una efectiva opinión, deben radicar en un retorno al espíritu federacionista, haciendo entrar en la mentalidad de los proletarios la conciencia de la vida federalista, de la integración y coordinación de sus fuerzas. Partiendo de ello se abren todas las posibilidades. Las inmediatas de agitaciones fundadas sobre movimientos reales y efectivos, como las futuras de un mundo nuevo, elaborado diariamente en las prácticas y el proselitismo y el conocimiento del pensamiento revolucionario. Cuando los proletarios adquieran el conocimiento de su fuerza al ir elaborando por sus propios medios y mentalidad sus movimientos, irán entrando en el camino emancipador de sus creaciones, de su conciencia y del valor de su función en la vida social, que es fundamental, ya que son creadores del mundo del trabajo, mundo que proyecta todas las posibilidades de un renacimiento ético.

Jueves 9 de Octubre

En el Coliseo Rivadavia

Rivadavia 7800

A LAS 21 HORAS

Organizada por la Agrupación GERMEN

Velada y conferencia a beneficio por partes iguales de

LA ANTORCHA diario
Nuestra Tribuna, de Tandil
y Presos Sociales

Hablará **M. Anderson Pacheco**, representándose **LOS ESCLAVOS BLANCOS** de Escobar — y **LA DOMA DE LOS INJUSTOS** de Sciantoni. — Cantos libertarios por **Mata y Castro.**

¡Contribuid a levantar los organos de nión anarquista y la solidaridad a los presos!

Entrada general — UN PESO

LAS GIRAS AL NORTE
Por la afirmación del cotidiano anarquista

Cada pueblo que caldea nuestra palabra es una afirmación del cotidiano futuro, una firme voluntad de lucha y de combate que vamos despertando para la obra anarquista. Y el diario se va haciendo así, como una gran conciencia de levante, de hombre a hombre, grupo a grupo, pueblo a pueblo, hasta ahondar de Norte a Sur la región argentina. Y desde aquí alza su calor y su aliento a América toda. Cuando iniciamos esta campaña, pronto de esto hará un año, nos abrimos a una inmensa tarea por la Anarquía, y de cuyo camino sabíamos las vicisitudes, los tropiezos y los triunfos. Vicisitudes, tropiezos y triunfos que echamos resueltamente al hombro, como se echa un destino, y comenzamos a andar, sólo confiados en la obra futura, en el cotidiano anarquista, que representaba para nosotros una afirmación audaz del pensamiento libre, una elaboración de fe y optimismo en la vida de los hombres, una piqueta contra el Capital y el Estado, una "ventana abierta" a la conciencia universal de las ideas, de los hechos y la revolución. Y al término de estos aciagos meses, por sobre el odio, la diatriba y la calumnia, estamos tal cual ayer: alegres, renovados, con una fe de acción en las manos, con una conciencia abierta a todos los aires del mundo. Y por que esta obra no tiene término, por que cada día que va pasando nos abre una nueva sugestión, nos empalma un entusiasmo más, es que, con vicisitudes, tropiezos y triunfos — que también los hay, caramba — echados resueltamente al hombro, vamos andando. Ahora, estamos en Santa Fe. Hará ya quince días que le cruzamos, pueblo a pueblo, casi todos los días. Y, al igual que en el Sur, los compañeros los vemos entregados con entusiasmo y confianza a la obra anarquista. Hemos hablado en mitines y veladas, tarde y noche, de Revolución, agitación, presos sociales y Anarquía, con una sola disposición de escucharnos y comprendernos. Y se ha hecho obra, claridad, conciencia. Nada más hemos pretendido nosotros y los compañeros. Odios, calumnias, intrigas, al año también, ni les convencen ni nos convencen, ni les alegran ni nos alegran. Ahora hablaremos el 20 en VILLA MARIA, el 23 en RAFAELA, el 24 en BERABEVU, luego en LOS QUIRCHITOS, LAS ROSAS, etc., hasta llenar la etapa iniciada. Sencillamente, obra se hace, hombres también. La afirmación del cotidiano anarquista, del pensamiento libre y de la "ventana abierta" al mundo de las ideas, permanece en pie. Compañeros, por sobre la infamia, que ni nos convence ni nos alegra, está la obra anarquista. Y vamos haciéndola.

Para refutar las fantasías de Herclet sobre el pensamiento de Kropotkin

Moscú, Junio 2 de 1924.

Camarada Herclet:

Por casualidad he tenido conocimiento de vuestra "Carta de Rusia" insertada en el No. 257 de la "Vie Ouvriére", en la cual dais cuenta de una conversación mantenida conmigo y donde tratáis de deducir: "Cuál era el pensamiento real de Kropotkin sobre la revolución rusa de octubre".

Aunque reconociendo vuestro deseo de traducir fielmente nuestra conversación, constato que desgraciadamente no habéis conseguido tal cosa. No podía ser de otro modo, ya que nuestra conversación tenía un objeto muy distinto al de explicaros las opiniones propias de Kropotkin sobre los sucesos históricos de los últimos años de su vida. Ella tenía por fin el probaros la injusticia de las persecuciones que sufrí desde 1919 por parte de la seguridad del Estado, (Vé-Sheka), y contra las cuales solicitaba vuestro apoyo como representante del movimiento obrero francés. Aprovecho la ocasión para agradeceros públicamente vuestra buena voluntad; habéis hecho todo lo posible en mi defensa, no es vuestra la falta si hasta ahora han sido nulos los resultados.

Pero volvamos a los pensamientos de Kropotkin sobre la revolución de octubre. Habéis hecho mal al no pedirme directamente una exposición escrita. Eso os hubiera evitado las rectificaciones y aclaraciones siguientes que pidó publiquéis en el mismo diario. Millones de trabajadores en el mundo entero leen las obras de Pedro Kropotkin y asimilan sus ideas. Es por lo tanto una exageración vuestra el llamarme "casi su ejecutor testamentario", ya que son millones de lectores sus verdaderos ejecutores testamentarios.

Trataré de ser breve. Una amplia exposición excedería los límites de un artículo de diario y se alejaría mucho de la línea política de la "Vie Ouvriére".

Cuando Kropotkin, a los primeros cañonazos de la revolución, había dicho: "Se entierra la revolución rusa", sus allegados, y yo entre ellos, comprendimos que la revolución degeneraba en lucha por el Poder, en lugar de continuarse en las masas populares por transformaciones sólidas y durables. Jamás dijo "que era preferible un poder débil a un poder fuerte". Le atribuís una opinión que me es personal.

Inmediatamente después de la Revolución de octubre, cuando los bolcheviques se pusieron a prodigar, como un cuerno de la abundancia, sus decretos inaugurales del *comunismo inmediato* (no ignoráis que actualmente reducen su prodigioso impulso revolucionario del principio hasta calificarlo de "comunismo de guerra") habían conquistado por eso todas las simpatías de Kropotkin.

"No importa si lo que han emprendido es irrealizable por procedimientos Estatales, decía Kropotkin en esa época, ellos han lanzado los grandes principios, — nuestros propios principios — anarco-comunistas en las masas populares; son niveladores, pasaron de los principios a los hechos".

Podéis comprender por esto que Kropotkin no hubiera jamás aprobado la fase actual de la "Revolución", cuando se revela oficialmente (en el XIII Congreso del Partido dirigente) que hay miembros del Partido que reciben 1.000 y 2.000 rublos-oro de sueldo por mes, lo que equivale a 2.650 a 5.300 francos oro.

Os interesáis especialmente de lo que pensaba Kropotkin del Ejército Rojo y de la defensa de la Revolución. No pudo apreciar el Ejército Rojo tal cual es, pues en los principios de su organización ocurrió su muerte. Yo creo que hubiera sido tolerante con él como lo fué con el antiguo ejército. El consideraba en el momento actual del desarrollo de la humanidad la defensa de un país como una función pública, tan necesaria como el servicio postal, por ejemplo. No negaba la utilidad de la defensa nacional monopolizada por el Estado; admitía también, a falta de algo mejor, la defensa armada de cada país, aunque estuviera organizada por el Estado, cualquiera que fuese.

Hacéis mal en escribir que "Kropotkin no era al fin de cuentas más que un demócrata y un pacifista". Empleáis esas expresiones en el sentido burgués de las palabras. Pacifista lo era, es verdad, pero un pacifista que se sabe defender cuando se le ataca; ha sido necesario pasar por la "paz" de Brest-Litowsk para conducir a los bolcheviques a la misma conclusión. En cuanto a la democracia, yo no creo que estéis desconformes de que en ciertos países de dictadura burguesa podáis libremente, o casi, exponer y propagar vuestras ideas. Los razguños de las

La obra a realizar

Ignoro todavía la suerte que habría de correr en el ánimo de los para mí interesados, el llamamiento publicado en el anterior número de este semanario. Pero, fuese buena, mala o nula, creo útil ampliar y precisar mi criterio respecto a lo que a mi juicio debe hacerse para salvar al anarquismo del naufragio que le acosa y despedaza.

Mis ideas chocarán a muchos. No están de moda por este continente. Se ha creado, o pretendido crear, un anarquismo "criollo" intangible, sagrado y consagrado, una especie de anarquismo nacionalista, y cuando los que en estas tierras desembarcamos expresamos nuestra disconformidad, con ciertas innovaciones, topamos con esta réplica-mordaza lanzada por elementos disparates e incluso ferozmente enemigos: "es que, en América, tenemos de las ideas y de la lucha un concepto que ha adelantado al vuestro".

No pretendemos ser superiores ni dar lecciones a nadie. Mas sabemos por experiencia que la sedicente interpretación local de las ideas y su aplicación constituyen uno de tantos sofismas a los que se recurre para disfrazar las desviaciones.

Cuando, hallándome en Rusia, participaba a mis codelegados, comunistas vergonzantes a la razón, mi disconformidad con lo que iba viendo, éstos me respondían invariablemente: "para España, no podemos aceptar estos métodos, pero para Rusia, no hay otra cosa". Hoy, son en España los más fieles propagadores de lo que entonces era bueno sólo para Rusia.

El anarco-bolchevique García Thomas declara en un folleto que en Italia, Malatesta y Fabbri, pueden tener razón, pero, añade, "aquí la tenemos nosotros".

Así, en numerosísimos casos, han empleado el mismo argumento para defender tesis teóricamente opuestas, hombres que en realidad se apartaban del concepto fundamental de la vida, que era la esencia misma de toda una filosofía.

Yo no hago aquí cuestión de número, sino de verdades. Sea mayor o menor el contingente de los que quieren elaborar un anarquismo específicamente argentino, y este anarquismo unido en una sola tendencia o fragmentado, poco me interesa. Lo que yo creo, es que desde el momento que se quiere encerrar en una interpretación única un movimiento histórico complejo como el anarquismo, se retorna a las viejas normas autoritarias y centralistas.

En realidad, no hay anarquismo criollo, ni español, ni francés, ni chino. Hay el anarquismo, y nada más. La táctica de combate, los medios de difusión podrán variar según las condiciones de cada país, tales como el porcentaje industrial o campesino de los oprimidos, el grado general de cultura, la influencia de la educación religiosa, patriótica y autoritaria, la preponderancia de tal o cual partido político, etc. Pero la interpertación de los principios es idéntica en todas las latitudes, bajo todos los cielos.

El anarquismo tiene una base universal: la negación de la autoridad. Y un corolario inmediato, inseparable: la negación de la explotación del hombre por el hombre en las normas de humana convivencia.

Sobre estas bases, pueden tener su asiento las más diferentes modalidades de existencia, las actividades colectivas, las actitudes individuales más opuestas; mientras no intentan sus defensores o practicantes imponerlas a otros, son anarquistas. Y cuando lo contrario emprenden, dejan automáticamente de serlo.

Todos los escritores del anarquismo no han coincidido en un mismo punto de partida ni en sistemas sociales idénticos. Materialistas o idealistas, egoístas o altruístas, una misma deducción les ha reunido: el rechazo de todas las arquías. Esto nos basta. Cualquiera que sea hoy la influencia dominante de uno u otro, no significa que las ideas de los demás dejen de ser anarquistas.

Se puede ser mutualista, y enemigo de la acción violenta y del comunismo, con Prouhon, individualista y revolucionario con Stirner, místico con Tolstoi, científico y comunista con Kropotkin, colectivista con Bakounin. No por esto se dejará de ser anarquista. Pero cuando se quiera erigir en dogma criollo o turco una de estas concepciones sociales o uno de estos métodos tácticos, no se innovará nada, contrariamente a la creencia de los que le erigirán, y no se hará más que renovar, bajo el manto de la anarquía, una nueva forma del despotismo.

La negación de la autoridad, es decir el respeto de la voluntad de cada uno, es la base universal del anarquismo. Y no se puede transgredir esta base, sin transgredir el anarquismo mismo.

Para mí, tan anarquista es Armand como Sebastián Faure, Galleani como Malatesta. El primero y el tercero son individualistas, pero les reune a los otros, como reunió a Proudhon y a Kropotkin, una misma constatación; la humanidad necesita deshacerse de toda institución gubernamental y de toda clase de explotación para ser libre y vivir dignamente.

No podemos nivelar todos los temperamentos, ni dar a todas las ideas una misma forma, un mismo tamaño, ni infundir los mismos pensamientos en todas las cabezas, ni dotar de la misma sensibilidad a todos los seres. Ni lo podemos, ni lo deseo. La multiplicidad de las formas, la variedad de los matices, los contrastes del diapasón intelectual y sensible son los que dan su belleza a la gran sinfonía humana. La unilateralidad en todo, el común rasero aplicado a las facultades emotivas y de pensamiento por los pontífices de la oficial medida serían peores que la misma muerte.

Así acaece también al anarquismo. Y es precisamente esta amplia comprensión de la naturaleza humana determinadora de las formas de sociedad, que hace su inmensa superioridad sobre las otras escuelas.

Pero, esta característica de libertad individual sólo limitada por la vida de relación y las necesidades naturales con el ineludible esfuerzo que debe satisfacerlas, halla de continuo su violación en los que de ella se reclaman. Y es que, hombres imbuídos de los atavismos milenarios, no podemos curarnos con la prontitud por muchos imaginada de la enfermedad autoritaria.

Acaece, por ende, que el problema social, demasiado vasto para que todos le puedan entender, o cada uno le pueda abarcar, obliga a la especialización de las preocupaciones intelectuales, o de las actividades. Tal individuo sólo ha vislumbrado, por su posición de explotado especialmente dura, la crítica económica del anarquismo. Se ocupa del movimiento sindical, y le entrega sus fuerzas. Tal otro, que vive en un ambiente de existencia más llevadera, o que tiene una mayor preparación intelectual, o predisposiciones naturales particulares, aborda su aspecto educacional. Tenemos dos mentalidades distintas, y la manía impositiva ayudando, dos enemigos. ¿Por qué? Tan útil es la labor del uno como la del otro. Son aspectos diferentes de la misma obra. Aquel atacará los males materiales, éste los morales. Ambos son necesarios, y se complementan. Los paralelismos podrían multiplicarse.

Hacen falta los agitadores de muchedumbres, hacen falta los educadores de individuos, los que sondean el pasado y los que escrutan el porvenir. Y querer encerrar todo el anarquismo en una sola de estas preocupaciones, es reducirlo a un dogma funesto que en nombre de la libertad sería necesario combatir.

Esto último ha sido y es la principal característica del anarquismo criollo. El rechazo de la opinión de los que vienen de afuera es sólo una de tantas manifestaciones de sectarismo. Y es con esta característica que hay que esforzarse en terminar, porque es ella su peor enemigo. El anarquismo criollo se devora a sí mismo.

Hágase la amplia síntesis del problema social, de la vida social, y después la amplia síntesis, que proclamaba ha tiempo Ricardo Mella, de la idea anárquica. Y compréndase que bajo ellas hay puesto para todas las ocupaciones, todas las especializaciones, todas las inclinaciones. Anarquistas individualistas, anarquistas comunistas, anarquistas sindicalistas, anarquistas indiferentes o contrarios al sindicalismo, anarquistas educacionistas, anarquistas revolucionarios, anarquistas organizadores de sus fuerzas, anarquistas antiorganizadores de las suyas, etc., etc., etc., todos son igualmente ácratas, todos tienen el mismo derecho a reclamarse de la anarquía. Todos representan una verdad, mientras no propenden a hacerla aceptar como la verdad única e indiscutible.

Es este espíritu que el anarquismo argentino necesita. Es esta convivencia fraternal de las corrientes distintas, esta cordialidad, este respeto lo que hay que edificar, lo que cada uno debe desarrollar en sí mismo. Ganaremos todos, y ganará, con ello, nuestro movimiento.

Hay que deshacerse de esta mentalidad demasiado... criolla, que ve en todo el que opina y actúa de diferente modo necesariamente un enemigo. La gran finalidad de la trayectoria humana es la concordia, no la enemistad, el amor, no el odio. Debemos buscar lo que nos une, no lo que nos separa, mirar al porvenir, no al pasado.

En la sociedad futura, no todos entenderán la vida de igual manera. ¡Afortunadamente! ¿Os representáis — y perdonad la trivialidad — una orquesta compuesta sólo de guitarras, y tañendo las mismas cuerdas y las mismas composiciones por la eternidad de los tiempos? Nos moriríamos de melancolía. No, no todos entenderán la vida de igual manera, y estas distinciones no serán motivo de discordia continuas y peleas innúmeras. Así debemos, los anarquistas, hacer desde ahora.

La anarquía, ha escrito Luisa Michel, es el orden por la armonía. La obra anarquista estriba en forjar ahora esta armonía, sin hacer caso de los que contaminados de autoritarismo combatan nuestra empresa. Es para realizarla que reitero mi pasado llamamiento.

Gastón Leval.

---

persecuciones judiciales no son nada en comparación al régimen arbitrario que nos oprime en Rusia. Es al liberalismo de Poincaré y otros Tigres que debéis vuestra libertad de palabra o "al pueblo que hace respetar sus derechos", ese pueblo que vos mismo ironizáis en vuestra carta?

Si queréis juzgar la evolución de las ideas de Kropotkin sobre el ejército y la defensa —cuestiones que al parecer os interesan vivamente—podréis hacerlo de acuerdo al hecho siguiente. En 1918, yo había presentado a su apreciación la prueba de un artículo que tenía este pasaje:

"No pretendemos resumir la evolución del pensamiento anarquista sobre la guerra mundial. Actualmente nosotros estamos tan lejos del pacifismo ingenuo de algunos como de la fusión sin reservas con las organizaciones gubernamentales en lucha, preconizada por otros". Al margen de las palabras anteriores, Kropotkin había escrito: "Es exacto!".

Sin embargo, si recordáis el hecho de haber él enviado el año siguiente una carta de simpatía a Makno, animándolo en la lucha épica a mano armada que entonces éste sostenía con sus voluntarios contra la invasión del ejército del Kaiser, contra Petliura y otros reaccionarios estatales, podéis comprender cómo Kropotkin, "pacifista y demócrata", entendía la defensa del país y de la Revolución.

Deseo terminar, para no abusar de un órgano adversario. Si las ideas auténticas de Kropotkin sobre la revolución de octubre interesan realmente a la redacción de "Vie Ouvriére", estoy dispuesto a desarrollarlas en otros artículos.

Una advertencia todavía. Habéis sido injustos con la viuda de Kropotkin. Antes de recordar su nombre en la prensa, era necesario al menos ir a verla personalmente — es tan fácil para vosotros —, pero habéis preferido recoger las charlatanerías de pobres gentes.

Si la compañera de Kropotkin critica el orden social presente creo que usa de su derecho. Pero ella no prodiga a nadie "lamentaciones" personales a pesar de su estado material precario. Al contrario, hace justicia siempre que se presenta la ocasión, a la cortesía de las autoridades hacia Kropotkin. Sabéis que si no percibe pensión del Estado, como tantos otros miembros de familias revolucionarias, no es por culpa del gobierno, pues ella misma no quiso nada de aquél.

Un rasgo que caracteriza suficientemente a la digna compañera del gran revolucionario: Cuando llegó a Berlín, hace dos años, fué asaltada por los repórters de los diarios burgueses solicitando una "interviú"; ella respondió brevemente: "Si mi compañero y yo criticamos el socialismo del Estado soviético, sabed también que detestamos antes que nada el régimen capitalista!"

Saludos revolucionarios,

A. Atabekian.

La contestación de A. Atabekian a Herclet, ex-anarquista francés, que traducimos de "Le Libertaire", revela puntos de vista interesantes para ser reflexionados, al mismo tiempo que da a conocer la opinión que Kropotkin tuvo en sus últimos momentos de temas tan debatidos como los que se plantean en el artículo.

Sin duda que las ideas aquí esbozadas exigirían una más amplia aclaración, pero por el interés que ha de tener para los que se preocupan de nuestras cosas, creemos que representan un aporte en estos problemas.

El compañero Gastón Leval ha abierto en su pasado artículo publicado desde estas columnas de "La Antorcha" — columnas que en algo y en la medida de nuestra perseverancia e inteligencia desmienten su cerrada apreciación sobre el irónicamente expresado anarquismo "criollo" — un juicio que dentro de la sinceridad con que ha sido expuesto, creemos objetarle el haber adolecido de un poco de precipitación, surgido quizá de la imposibilidad de dar realidad inmediata a sus entusiasmos y propósitos. Y si, lejos de entrar en papel de tonantes y a la vez precipitados contradictores, hemos esperado a que transcurrieran unos días, es porque de Gastón Leval como de todos los compañeros venidos de otros países a allegar su caudal de sinceridad, esfuerzo y voluntad militante a este bien ácido instante de la vida anarquista argentina, no creemos jamás que en un simple artículo o en una quizá motivada reacción de sus sensibilidades, han de decir su última palabra y que a medida de un mayor conocimiento e interiorización han de entrar en un plano de rectificaciones y definiciones — ¡no asustarse, compañero Leval!

Disentimos en las apreciaciones que de la vida anarquista hace el compañero Leval, porque no conceptuamos que todo sean "conglomerados que todo lo retrotraen a sí propios, que juzgan y aprecian cuanto en nuestro campo acaece en la medida en que lo acaecido les daña o favorece". Aquí, como en todos los países del mundo, el anarquismo no está maduro ni para los mismos que se denominan anarquistas. Pero el compañero Leval no debe de dejar de conocer la historia — ya que aquí los anarquistas hemos elaborado mal o bien nuestra propia historia — de este movimiento. Lejos de ser ella la lamentable historia de "banderías, ávidas de predominio" ésta ha sido quizá con mayor empeño y espíritu de sacrificio que en ningún país del mundo, una continuada lucha, tenaz y brutal a veces, por defender esos propósitos de elevación, de puro sacrificio, de relieve moral e independencia de pensamiento y de acción a que se remite Leval para su obra a realizar. *Los anarquistas conocen más el sabor de la derrota que el del triunfo o el de las más simples alegrías de poder dar comienzo a una gran tarea; cuando no es el Estado, lo es la incomprensión, la guerra interesada y malévola quien elabora el fracaso. Nosotros — y hablamos por nosotros, naturalmente — hace muchos años que estamos en el recomienzo de ese camino de hacer mentalidad, disposición, carácter, psicología anarquista.*

Conocerá Leval y, conocimiento de ello pueden testimoniarle cuantos no han sido cegados por el odio y la imposición, — ese mismo odio e imposición contra los cuales hemos luchado muchos años — lo que nosotros hemos representado como ampliación, militancia y norma de desimposición en la propaganda y la vida revolucionaria de la Argentina.

Confiesa Leval que dolorosamente debe renunciar a fundamentar con los actuales militantes — fuera de los que dice estar temporalmente alejados — su obra futura, su realización anarquista. Con un poco más de interés hacia este movimiento, quizá Leval se hubiera evitado esa confesión. Hubiera visto — como lo hemos visto nosotros a través de varios años — que a pesar del odio y la violencia, una gran corriente de ideas va naciendo, que los nuevos van integrándose y que algo se hará y ha de quedar por hacer en manos de los que nos sucedan. No sabemos si el compañero Leval calificará de "espíritu de bandería" a esta enconada lucha en que nos vemos envueltos y confundidos en la hora presente. Si es así, le diremos al compañero Leval que su obra también, a pesar de sus mejores propósitos, será confundida, difamada, envuelta en esta lucha y que al correr de unos años, befado y calumniado y sin embargo con el arresto de la primera hora, levantará su asombro cuando uno que ha vivido extraño a esta prolongada acción de independencia, le moteje fácilmente, le confunda y le embandere. ¡Vd., compañero Leval, que como nosotros, ha dedicado sus fuerzas en levantar la vida anarquista!

Gastón Leval nos cree a todos hijos de "La Protesta" y no de nuestras obras, ya que, aun sin decirlo, debe ver en ella la representación más acabada del "anarquismo criollo". El sincero espíritu de su llamamiento y de su obra futura lo hacemos nuestro. Estamos haciéndola.

Ahí tiene esta hoja, "Ideas", "Pampa Libre" y contadas actividades más. El cotidiano futuro no es otra cosa que una ajustada interpretación a ese espíritu. Ahora que, si Gastón Leval, confía más en los retirados o abatidos para sus propósitos, que son nuestros, que en esta vida que va naciendo entre enconos, odios y sangre, nada debemos objetarle. Pero que no levante su voz al solo hecho de significar propósitos comunes, por temor de ser confundido. Si su obra es buena, es elevada y fundada sobre este sentido de lo anónimo que estamos adelantando desde esta hoja, estaremos con él y nos sumaremos a lo que realice. Somos severos, ya que creemos que la severidad no está en el lenguaje, sino que se adquiere en los propósitos, la conducta y la obra que se va realizando *a medida de nuestras fuerzas. Nada más.*

De la confianza en la libertad

La virtualidad de nuestra propaganda anárquica consiste en que va transformando, a la par que la mentalidad, los sentimientos de cada individuo cuando nuestros ideales han logrado penetrar en su interior produciendo una revolución psíquica. No es, pues, algo meramente externo y superficial lo que se trata de lograr en la prédica cotidiana de nuestro ideal de vida, sino de algo profundo, hondamente interno, capaz de producir una verdadera revolución en los sentimientos colectivos y en las costumbres sociales, que señalen de tal modo modalidades precursoras de nuevos modos de convivencia social, de solidaridad y libertad intrínsecos a nuestros ideales. Pero no debe olvidarse, y sí por el contrario ha de ser comprendido con toda claridad, que los medios que conducen a la realización de tan vastos, profundos y bellos ideales, no pueden ser otros que aquellos que practicados por nosotros se generalicen sin que despierten en las multitudes sentimientos de desprecio o de horror, y si en cambio la más profunda simpatía y atracción. Creemos que es esa la forma de educar a los que nos rodean, es decir, que los medios se confundan con los fines, y si nuestra finalidad es de solidaridad y libertad para cada ser humano, los medios han de ser idénticos.

Esta elevada misión anárquica de educación popular en todo sentido, de levantamiento del espíritu de subversión y de ansias de mejoramiento material e ideal, no debe ser desviado de su cauce natural, de su línea recta, la libertad, y ser confundido con la que ejercen los conductores y jefes de muchedumbres.

Indicar, aconsejar, enseñar, no es constreñir, imponer o dominar. No olvidemos que cualquier idea por más justa que ella sea, cuando se intenta imponer por la fuerza provoca necesariamente una reacción en sentido inverso. Es preciso, pues, encaminar nuestra labor, amorosa y libertariamente, para que dé los frutos que cabe esperar de una siembra pródiga en bondades y sentimientos generosos, que tal es la esencia de nuestros fecundos ideales.

Sin embargo, estos conceptos, raíz y savia del árbol de la libertad, parecen haberlos olvidado los camaradas que embarcados en la intolerancia crearon una atmósfera de rencores y odios, y así desviadas las energías necesarias a la propaganda de la revolución y la anarquía de su ruta natural, se ha chapaleado en el fango, debatiéndose en el vacío durante largos meses, hasta culminar en la demencia de que en una reunión de delegados de la Federación se excluye restándole todo apoyo a los periódicos anarquistas "La Antorcha", "Ideas", "Pampa Libre", y además a todo gremio e individuo que se solidaricen con dichos organismos o no acaten la resolución sancionada por mayoría, y que es el corolario de otra sanción exclusivista tomada en el Comité Pro-Presos.

Los argumentos aducidos para justificar tales sanciones son del dominio de nuestros camaradas, carecen todos de base sólida, pero que, dado el caso de que ella existiera, no podría ello justificar jamás el abandono de las prácticas libertarias para empuñar las propias de todo autoritarismo, la imposición, la coerción.

Conocíamos a los partidos burgueses y socialista, a todos los adeptos de la autoridad como fabricantes de leyes y sanciones opresoras y deprimentes de la dignidad y libertad del hombre, pero nunca creimos que en nombre de la anarquía se llegarían a cometer las aberraciones autoritarias de que una minoría o mayoría pretenda imponer un criterio determinado a todos los demás, máxime teniendo en cuenta que esos organismos y hombres excluídos o excomulgados, pertenecen y se agitan en el vasto y multiforme movimiento social de las ideas anárquicas, al cual imprimen vigor con su juventud e idealismo generosos. Nosotros concebimos que los sindicalistas que creen en la eficacia de las órdenes emanadas desde arriba, de un centro dirigente, de la disciplina y acatamiento que al mismo deben sus afiliados, lógicamente, de acuerdo a ese temperamento reformista y autoritario, lleguen a elaborar leyes que los obreros obedecerán sin remedio, so pena de expulsión, etc.; pero es sencillamente absurdo que anarquistas, o que se precian de tales, y cuya labor se especializa en los sindicatos, olviden que antes que otra cosa son anarquistas, que desenvuelven en ellos su propaganda con el fin único y determinado de atraer el movimiento obrero y sindical hacia nuestros ideales, sembrando en ellos solidaridad y libertad.

"La necesidad de acercar a la vida real los ideales anárquicos hizo que desde 1895 muchos camaradas se lanzaran de cabeza en el sindicalismo que los devoró. Es lo mismo que si hubiesen entrado en el parlamento para hacer allí antiparlamentarismo" (1).

Este peligro que entraña la absorción de los anarquistas por el sindicalismo, fué señalado desde sus orígenes por la crítica anárquica que cuidaba del fuego sagrado de la libertad, guía y norte de todas nuestras actividades, y cuya tarea demoledora y constructiva no solamente tiende a la destrucción de todas las instituciones coercitivas y explotadoras sintetizadas en el Estado y el Capital, sino que señala además la aparición del espíritu de autoridad en sus nuevas manifestaciones de "dictadura proletaria", y "todo el poder a los sindicatos". En efecto, después del peligro del bolchevismo que devoró a la Revolución Rusa, se levanta un nuevo fantasma ante las próximas revoluciones sociales, *la dictadura sindical* que ha tenido la virtud de ilusionar a nuestros camaradas cuya fé en la libertad parece haber disminuído, peligro que no ven los que necesitan de las realizaciones históricas para convencerse de la intuición de quienes previeron tales acontecimientos. Así aconteció con el bolchevismo que arrastró a camaradas anarquistas que no habían sacado partido de las enseñanzas suministradas por los hechos históricos, tales la Revolución Francesa del siglo XVIII y las posteriores del XIX.

En su espíritu aún no se había hecho carne la profunda convicción de que la autoridad, en cualquiera de sus manifestaciones, es incompatible con la creación de sistemas de convivencia en los cuales pueda el hombre desenvolverse libremente, y de que el hecho de que en una revolución social se levante un gobierno llámese como se quiera, que pretende ordenar, dirigir y regular la vida de millones de seres, implica la negación rotunda de esa revolución y su muerte segura. Y esos compañeros cayeron en el profundo error de confiar en la eficacia revolucionaria del sistema bolchevique llamado "dictadura proletaria", olvidando que tal aceptación les hacía arrojar por la borda como inútil la enorme verdad anárquica, de que sólo y en tanto se practique la libertad puede una revolución ser verdaderamente social y preñada de posibilidades fecundas para la total emancipación de cada individuo.

Hoy, ante los anarquistas se presenta un nuevo fenómeno de posible realización, y que alimentan con su prédica y actos, camaradas que se dicen anarquistas, pero que olvidando la esencia de nuestros ideales, la libertad, bajo diversos nombres preparan

una corriente obrera y revolucionaria, con mentalidad autoritaria.

La sutil penetración de la crítica anárquica que señaló desde Bakunin a nuestros días el peligro que significa durante la revolución la aparición de un poder cualquiera, también indicó las transgresiones y desviaciones que eran susceptibles de sufrir los anarquistas que especializaban su labor en los sindicatos. Hay al respecto una vasta bibliografía, que todos los camaradas debieran estudiar para formarse una comprensión clara sobre problemas tan importantes cuyo desconocimiento arroja al exclusivismo, fanatismo e intolerancia.

Los anarquistas consecuentes con el sintético ideal de vida que significa la anarquía, no sólo tienden a la destrucción de las instituciones económicas y políticas existentes, sino que deben impedir la reaparición en sus propios medios de la imposición y la coerción, atavismo autoritario que se manifiesta bajo diversos aspectos, tales las sanciones de mayorías o minorías que tienden a coartar la libre iniciativa, el apoyo mutuo, la solidaridad de agrupaciones y hombres que luchan por un mismo ideal: la anarquía. Y es esta desviación de la senda libertaria, esta confusión lamentable de prácticas autoritarias en nombre de la anarquía, la que sufrimos hoy en esta región, fenómeno que no tendría mayor trascendencia si todo se desenvolviera dentro de normas esencialmente anárquicas, tales la tolerancia recíproca, la polémica que razona y educa, pero que en cambio degenera en insultos, calumnias y llega al crimen.

En una atmósfera tal de hostilidad, es casi imposible trabajar verdaderamente por la revolución y la anarquíaa, cuando las más nobles energías se distraen en luchas intestinas y crueles, manera esta la más eficaz para destruir y negar nuestra propia obra, haciendo el juego a la burguesía y al gobierno, dando armas y preparando un ambiente propicio a la reacción siempre en acecho.

Significa, pues, un extraño dualismo el creer que se puede trabajar para la revolución y la anarquía propagando ésta teóricamente y practicando actos de autoridad. Implica inconsecuencia el que militantes anarquistas hagan abandono del ejercicio de la libertad, embarcándose en prácticas funestas para ella como lo son las sanciones y exclusiones votadas desde un organismo sindical, contra organizaciones y hombres que se desenvuelven al margen, pero que en su mayoría dan calor y vida a ese mismo organismo, velando por sus prácticas federales y sus principios anárquicos.

Hace más de 50 años que los anarquistas de todo el mundo no creen en moral dogmática alguna, ni en obligaciones o sanciones impuestas por autoridad exterior a nosotros mismos, sea cual sea la forma en que se manifieste. Consecuentes con su concepción anárquica, se han negado y continuarán negándose a legislar en lo más mínimo para nadie, al no aceptar nada para ellos. Saben que toda medida exclusivista, predominante y coercitiva, trae aparejada la domesticidad y exaltación de los más bajos apetitos del hombre, puesto que necesita acatamiento o en caso de rebeldía una vigilancia especial que se encargue de hacer cumplir tales sanciones, y entonces tenemos una caricatura del Estado opresor y sanguinario, con la diferencia horrible de que ya no será el Estado el que vigila, persiga y tienda a la anulación del anarquista rebelde a todo constreñimiento, considerado por lo mismo "peligroso", sino que lo harán otros hombres que se dicen... ¡anarquistas!

La sensatez de los camaradas, arrastrados en el primer momento, les hará volver a la línea recta que jamás debieron abandonar, esto en caso de que alcances a penetrar el sentido negativo, antianárquico, de lo que se sancionara.

En el vasto movimiento social teórico y práctico de la anarquía, no pueden, ni deben existir, ni levantarse cuestiones de predominio y exclusivismo de agrupaciones y hombres. *Toda manifestación anárquica, es útil y necesaria, nadie debe pretender que se piense de un modo uniforme.* "Sucede muy a menudo que unos desean convencer a los otros de la excelencia exclusiva de su manera de pensar, como si pudiese haber en ese dominio inmenso que abarca toda la vida humana que se trata de librar de sus obstáculos presentes, soluciones únicas simplistas. Si se hace eso se marcha por una ruta falsa" (2).

Todo el pensamiento anárquico actual, trabaja incansablemente para llegar a una inteligencia entre todas las asociaciones e individuos que trabajan por la libertad, pero para facilitar esa tarea de elevación moral, es necesario que cada uno comience por desechar exclusivismos, lo que le hará mirar sin prevención apriorística los esfuerzos de otros camaradas anarquistas, que aunque desarrollan actividades diversas a las nuestras son giados no obstante por un fin común: la libertad para cada hombre. Es, pues, la libertad y su conquista, verdadero soplo de la vida, que todo lo dignifica, eleva y embellece, la savia vital que nutre al árbol de la anarquía de cuyo tronco parten ramificaciones que terminan en flores y frutos, que tales son las diversas y múltiples manifestaciones de la actividad anárquica mundial. Si llegamos a esta comprensión profunda y fraterna, no habrá divergencias entre anarquistas, que son en realidad hermanos en la idea común que los anima, la libertad; formidable lazo de unión tendido a través del planeta desde la joven América, a la decadente Europa y la antiquísima Asia y que representa hoy, frente a las civilizaciones moribundas de la autoridad, el anuncio, la aurora de una nueva convivencia social dentro del verdadero orden natural: la libertad.

Todos nuestros esfuerzos deben tender a la adaptación a la libertad, cuya adaptación necesita un ejercicio cotidiano como todo aprendizaje, así como cuando el niño aprende a tenerse de pie, andar, hablar o ejecutar una labor cualquiera cuya repetición constante hace que dichos actos se tornen más fáciles cada vez, hasta transformarse en hábitos. Y esta conquista de la libertad, la vamos efectuando diariamente al ir restringiendo las manifestaciones autoritarias, y más que nada negándonos nosotros mismos a ejercerlas en lo más mínimo. Y de ese modo aparece el carácter anárquico en el individuo, más consciente siempre del valor didáctico del ejercicio de la libertad para el triunfo de la anarquía. Sin la adquisición de esos caracteres eminentemente sociales, solidaridad y libertad; no habrá progresos serios y sólidos en la expansión de nuestro movimiento renovador de la vida, y todas las energías se estrellarán contra esos obstáculos formidables: los vicios ancestrales y autoritarios que de vez en cuando suelen manifestarse entre nosotros. Si queremos hacer penetrar en la psicología popular, en la de las masas proletarias, y en todos los seres humanos en suma, los sentimientos anárquicos de dignidad, solidaridad y libertad, no hay otro camino que el de practicar constantemente esos elevados sentimientos por parte de quienes han bañado su espíritu en las claras y puras aguas del ideal.

Esa consecuencia entre la teoría y la práctica de los ideales anárquicos es también "acción directa", o lo que es igual "propaganda por el hecho", enseñanza por el ejemplo que es la fuente educadora más duradera y fecunda y que entraña verdadera responsabilidad moral y anárquica.

Tienen los anarquistas una vastísima obra a realizar, todos los esfuerzos deben tender a que los ideales penetren constantemente en todas las capas sociales y fluyan en todas direcciones *haciendo revivir en los hombres la confianza en la libertad*, en esta hora de recrudescencia de la autoridad, pero para que haya lógica, no es posible que los anarquistas comiencen por perderla ellos. Creo como Tárrida del Mármol, hace 30 años, que el *anarquismo sin frase*, el anarquismo puro y simple debe agitarse nuevamente impidiendo que por algunos *ismos* se produzcan divergencias odiosas e insensatas entre nosotros. De lo contrario no será posible realizar lo que entrevé nuestro querido camarada Max Nettlau cuando dice "Ha llegado la época de una iniciativa libertaria, siempre que se sepa coordinar, aunque no sea más que una parte, las fuerzas latentes de los amigos de la libertad bajo todas sus formas" (3).

Este deseo inmenso de trabajar real y verdaderamente por la revolución y la anarquía, y la desesperación que causa a los anarquistas convencidos y sinceros toda divergencia que arrastre al odio y al rencor, se manifiesta en la literatura anárquica y mundial, y en especial en la de los camaradas que llevan en sus ojos la visión espantosa del terrorismo bolchevique, cuya fé en la libertad del hombre se ha acrecentado al constatar cómo la autoridad mata una revolución social y toda posibilidad de emancipación económica y política.

Esta experiencia hace decir al camarada Volin: "¿Por qué, pues, disputar sin fin y romper lanzas sobre la cuestión de si son los sindicatos obreros, las comunas o las asociaciones individuales, las organizaciones revolucionarias las que realizarán la revolución social, sobre cuáles serán las formas y los instrumentos "verdaderos" de la acción y de la creación revolucionarias, las células de la sociedad futura? No vemos en esas disputas absolutamente ninguna razón de ser... Ahora bien, basa observar atentamente nuestra prensa, nuestras organizaciones, prestar oído a nuestras discusiones para ver que es por esa cuestión vacía más bien que por diferencias puramente filosóficas por la que tiene lugar en nuestras filas una lucha encarnizada, que se disfraza y se sostiene dividiendo así más desesperadamente nuestras fuerzas con toda suerte de etiquetas: "anarco-sindicalistas", "anarco-comunistas", "anarquistas-individualistas", etc... y por lo que nuestro movimiento es pulverizado y deshecho insensatamente... Cada uno puede dar la preponderancia a éste o aquél factor, pero admitir al mismo tiempo la presencia y el alcance de otros factores, recomiendo por consiguiente a otros anarquistas el mismo derecho a dar preferencia a otros factores". (4). Así continúa el camarada Volin expresando su concepto y modo de posible unificación del anarquismo mundial, y de idéntica manera se manifiesta el deseo de todos los camaradas que sufren viendo a los anarquistas embarcados en disputas estériles cuando la siembra libertaria debe ser más prodigiosa que nunca, hoy, que el mundo vive en plena convulsión, en la era de las revoluciones sociales. Se impone, pues, el ejercicio de la libertad más constante cada vez. *Que la crítica educativa y la tolerancia sean efectivas en nuestros medios anárquicos.* Que cada cual labore con aquellos que simpatice, en tal o cual modo de actividad anarquista. Eso es lo natural y anárquico. Las imposiciones, sanciones y coerciones, son reminiscencias de la autoridad, que deben desaparecer de nuestros medios libertarios.

Despejando, pues, de estos obstáculos nuestra línea recta, la anarquía brillará en toda su fuerza, y bañando de amor los corazones saturará de confianza a los hombres en una próxima revolución social, donde nuestra síntesis vital la libertad para cada ser humano sea una palpitante realidad.

(1, 2 y 3) La idea anarquista: Su pasado, su porvenir. Max Nettlau. (Suplem. No. 137 de "La Protesta").

(4) Sobre la Síntesis. Volin. (Suplem. No. 134 de "La Protesta").

J. Torres.

"HERMANO LOBO"

En la noche del próximo miércoles 24 se estrenará, en el Teatro Apolo, esta obra del compañero González Pacheco.

POR LOS PRESOS
LLAMADO A REUNION

Mañana, sábado, a la noche, en nuestro local Estados Unidos 3545, se realizará asamblea para continuar tratando el asunto de los presos, que quedó pendiente en la reunión del lunes pasado. Se reitera el envío de delegados a los gremios y agrupaciones que no lo han podido hacer en la pasada reunión. Además, se pasará a nombrar la Comisión Pro Presos.

La tragedia proletaria en América

Por lo visto tampoco América se salva de la tragedia social en que todo el mundo, desde la India hasta España, se halla envuelto. Cuando no es el pobre Paraguay con su caudillismo montonerista y deportaciones de obreros, es Chile con sus masacres, la Argentina con sus crímenes, el Perú con sus atropellos, Bolivia con sus barbaries, el Brasil con sus asonadas. Y cuando no es la Argentina con sus bombas patrioteras, o el Perú con su política, es como ahora, Chile con su pronunciamiento militarista. Toda la América es hoy un tablado de tragedia, de negaciones, de salvajismos.

Y lo peor es que en una y en otra parte la sola víctima de ello, son los pobres, los obreros. Por más que los periodistas se ocupen de entretelones más o menos políticos y financieros a fin de hacernos creer en enemistades burguesas y oposiciones entre ellos, lo sólo que aquí se ve, es la precipitación, el enorme deseo de ahogar en sus más dulces gargantas, el santo grito del pueblo.

No hay peligro que entre la gente de mando haya una sola vida que lamentar en sus luchas. Juegan ellos, es verdad, pero quien pierde es el pueblo. Y prueba de ello es la lucha levantada en plena calle entre estudiantes y obreros contra las fuerzas armadas del militarismo chileno. Mientras tanto Alessandri era protegido y ayudado con el adelanto de año de sueldo por los mismos que se insinuan enemigos de su gobierno.

Y prueba de ello es Cusicanqui, obrero anarquista, preso y martirizado en las cárceles de Bolivia de quien una carta que publicaremos dará idea de su tragedia. Y prueba, en fin, somos nosotros, proletarios y anarquistas de toda América, sobre cuyas vidas se agita la furia desencadenada de todos los gobernantes.

Pero no demos a la tragedia grande importancia. Mas que enfurecerse, partir de sí en onda ciega y brutal, lo que hace falta es conciencia, valor y buen corazón para sobreponerse al momento. Oponerse a la violencia con la violencia misma, es humano, pero no lleva a ninguna parte, no alumbra ningún destino. Y lo que en América falta es porvenir idealista, caminos que recorrer, horizontes que alumbrar.

Es preciso que todo hombre más o menos revolucionario, se sienta hermanado en verdad de emigrantes y aborígenes y trate de llegarse a ellos con palabras y ejemplos en pos de conciencias libres.

Que lo que vale en la vida y dará la libertad a la América y al mundo, es lo que cada uno pueda afirmarse y resistir. Afirmarse en la libertad, resistir a la barbarie.

COTTIN, GERMANA BERTON

"Nuestro amigo ha dejado la prisión de Fresnes después del medio día, y se ha dirigido a Compiégne donde vive su familia.

Decir toda la alegría que experimentamos al anuncio de esta liberación; describir la emoción que se apodera de nosotros, que desde hace cinco años llevamos una ardiente campaña para que nos sea devuelto el amigo, es algo ante lo que la pluma se siente impotente.

Se conoce el largo martirio sufrido por Emilio: el 16 de febrero de 1919 quiso abatir al siniestro Clemenceau, siendo este apenas alcanzado, sin que se pudiera probar que fuese herido.

Detenido Emilio, linchado por una muchedumbre ciega y estúpida, compareció algunas semanas después ante un consejo de guerra que le condenó a muerte.

Pero la Corte del Sena, habiendo libertado a Villain, no pudo hacer fusilar a aquel cuyo más grande crimen fué no haber cumplido sus deseos.

Y la pena de muerte fué conmutada por diez años de reclusión.

Desde 1919 Cottin agonizaba en la Casa Central de Melun, mientras eran perseguidos, aprisionados y condenados todos los que militaron en favor de su libertad.

Ultimamente se había agravado su estado de salud hasta el extremo de alarmar a todos los que se interesaron de su suerte siendo obligado el ministro a transportarlo a la enfermería de Fresnes.

Ya que nuestros esfuerzos han sido coronados por el triunfo, ya que nuestro Emilio está al fin libre y que podrá, gracias a la afectuosa atención de los suyos, restablecer muy pronto su salud, gritemos, una vez más: Viva Cottin!

G. Bertón.

También esta valiente y tenaz camarada que fuera nuevamente detenida en Burdeos ha sido puesta en libertad.

Al parecer la amenaza pendiente de serias protestas ha obligado a las autoridades a dejar entre los suyos a la compañera, que al salir de la prisión se entrega con renovados bríos a la activa propaganda anarquista.

(De "Le Libertaire").

NACIONALISMO
Tres conferencias de R. TAGORE
1.ª El Nacionalismo en Occidente

Sacad al hombre de su medio natural, de la plenitud de su vida común, con todas sus vivientes asociaciones de belleza, de amor y de obligaciones sociales, y podréis trocarlo en tantos trozos de máquina como os plazca para la producción de la riqueza en gigantesca escala. Cambiad un árbol en un madero y arderá para vos, pero no dará nunca ya ni flores ni frutos vivientes.

Ese procedimiento de **"deshumanización"** es el empleado en el comercio y la política. Y de los prolongados dolores del alumbramiento de la energías mecánica ha nacido ese aparato completamente desarrollado y apto para el poder magnífico y el sorprendente afán, llamado en Occidente: la **Nación**. Como ya lo he dicho antes, en su cualidad de abstracción la Nación ha sobrepasado en mucho, con la mayor facilidad, al hombre moral íntegro. Y con la confianza de un fantasma y la insensible perfección de un autómata, ha causado tales desastres que las disposiciones volcánicas de la joven luna no podrían comparárseles. Resultado: la sospecha del hombre por el hombre ofende a todos sus miembros civilizados como los pelos de la ortiga. Cada país arroja su hilillo de espionaje hasta el fango de los otros, pescando sus secretos, esos tratados pérfidos que se desarrollan en las profundidades cenagosas de la diplomacia. Y cuál es ese servicio secreto, sino el tráfico subterráneo de la nación en robos, asesinatos, traiciones y todos los crímenes miserables engendrados en los abismos de la putrefacción?

Puesto que cada nación tiene su historia de robos, mentiras y calumnias, los recelos y sospechas internacionales no pueden sino desarrollarse cada vez más, y la vergüenza universal desaparecer hasta el ridículo. Las trompetas de la justa indignación nacional han cambiado de tono tan continuamente, de acuerdo a los tiempos, y a las inestables agrupaciones de alianzas diplomáticas, que han llegado a ser un número divertido del "music-hall" político.

Acabo de visitar el Japón, después de haber exhortado a esta joven nación a apoyarse sobre los ideales más elevados de la humanidad y a no seguir jamás al Occidente en su aceptación del egoísmo organizado en el Nacionalismo como religión, a no dejarse tentar nunca po la debilidad de sus vecinos, a no perder los escrúpulos en sus relaciones con los menos poderosos, aunque lo contrario estuviera gloriosamente asegurado con la impunidad, y tender la mejilla derecha de su humanidad más noble al beso de admiración de los que tengan el poder de castigarla. Algunos diarios elogiaron mis palabras por sus cualidades poéticas, si bien agregando con una sonrisa de desprecio que era poesía de un pueblo vencido. He sentido que tenían razón.

El Japón ha aprendido en una escuela moderna la manera de llegar a ser poderosa. La educación ha sido dada y no hay más que gozar de los frutos de sus lecciones. El Occidente ha dicho con la voz estruendosa de sus cañones en las puertas del Japón: Que una Nación sea hecha — y la Nación fué.

Y ya que existe, por qué desde el fondo de vuestros corazones, Occidentales, no os sentís felices y no decís que es perfecto? Por qué es posible que yo haya visto en un diario inglés comentar amargamente un Jajón que se jactaba de la superioridad de su civilización, — cuando los Ingleses, lo mismo que las otras naciones, lo han hecho desde hace siglos sin enrojecer? Porque el idealismo del egoísmo debe mantenerse en embriaguez con una continua dosis de autoalabanzas. Los mismos vicios que os parecen tan naturales e inofensivos en vuestras propias vidas, os sorprenden y contrarían por su carácter desagradable cuando los veís en los demás. Y he aquí por qué, cuando os encontráis con la nación japonesa, creada a vuestra imagen, que se lanza en una carrera de alabanzas nacionales, sacudís la cabeza diciendo: eso no vale nada.

No ha sido eso una de las causas que han hecho, en cierta forma, reclamar la "preparación" para oponer a una fuerza del mal una mayor fuerza del mal? El Japón protesta que tiene su **bushido**, que no podría nunca ser traidor de América, a la que debe su gratitud. Pero América se resiste a creerle, pues la sabiduría de la Nación no reside en su fe en la humanidad, sino en su absoluta desconfianza. América se dice que no es con el Japón del **bushido** con quien tiene que hacer, sino con la abstracción del egoísmo popular, con la Nación, y una Nación no puede confiarse en otra más que cuando sus intereses son comunes, o por lo menos no entren en conflicto. En realidad el instinto americano les dice que la llegada de otro pueblo a la arena de las nacionalidades es una nueva adición al mal que contradice todo lo más elevado en el hombre y prueba por su triunfo que la falta de escrúpulos es el camino de la prosperidad, — y que la bondad es buena para el débil, y que Dios es el único consuelo que le queda al vencido.

Sí, es ésta la lógica de la Nación. Y ella no prestará jamás oídos a la voz de la verdad y la bondad. Continuará en corro su danza de corrupción moral, ligando el acero al acero y la máquina a la máquina; arrojando a sus pies todas las dulces flores de la fe simple y los ideales vivientes del hombre.

Nosotros nos engañamos con el pensamiento de que la humanidad de nuestros días está más "adelantada" que en otros tiempos. La razón de tal embauque consiste en que el hombre tiene en una mayor proporción lo que es necesario a su vida y sus males físicos son aliviados con mayor eficacia.

Pero la porción principal de esto es producida no por el sacrificio moral, sino por el poder intelectual. En cantidad, es grande, pero brilla en la superficie y se expande por arriba. La ciencia y sus aplicaciones son poderosas en sus efectos exteriores, pero son las servidoras del hombre y nó el hombre mismo. Su utilidad es como la del hotel en que está ausente el huésped: es más confortable que hospitalario.

Por eso no debemos olvidar que las organizaciones científicas que se extienden en todas direcciones, refuerzan nuestro poder, pero no nuestra **"humanidad"**. Con el desarrollo del poder se desarrolla también el culto y la adoración egoísta de la Nación; y el individuo permite voluntariamente a la Nación hacer sobre sus espaldas paseos en asnos; y se produce la anomalía que debe tener tan peligrosos efectos: que el individuo adore a un Dios al que todo sacrifica y que es moralmente muy inferior a sí mismo. Esto no hubiera sido posible nunca si el dios fuera tan real como el individuo.

Permitidme dar un ejemplo. En ciertas partes de la India ha sido ordenado a las viudas, como un acto de gran piedad, pasar sin agua ni alimento alguno un día determinado de la quincena. Esto conduce muchas veces a una crueldad inútil e inhumana. Y sin embargo los hombres no son por naturaleza crueles a tal punto. Pero siendo esta piedad una simple abstracción irreal, ahoga completamente el sentido moral del individuo, del mismo modo que el hombre que no hiciera mal inútilmente a un animal, causa terribles sufrimientos a un gran número de inocentes criaturas cuando ahoga sus sentimientos bajo la idea abstracta de la "Caza". Puesto que esas ideas son la creación de nuestro cerebro y puesto que ellas son clasificaciones lógicas, he ahí por qué pueden continuamente ocultar bajo sus brumas la personalidad real del hombre.

La idea de Nación es uno de los más grandes anestésicos que haya inventado el hombre. Bajo la influencia de sus pensamientos un pueblo entero puede ejecutar su programa sistemático de egoísmo virulento, sin que nadie se aperciba de su perversión moral, — en realidad disgustándose malamente si se le hace notar.

Pero esto puede continuar indefinidamente; quien hace de nuestra viviente naturaleza un desierto de insensibilidad moral? La Nación puede acaso escapar nunca a su "Nemesis"? Ese poder gigante de organización no tiene límites en que romperse tanto más completamente cuanto mayor y más terribles sean su fuerza y su velocidad? Creéis que el mal pueda ser impedido en una forma permanente por la concurrencia del mal? y que una conferencia de la prudencia pueda guardar por un acuerdo mutuo al diablo encadenado en su apariencia de jaula?

La guerra de las Naciones es europeas fué la guerra de las retribuciones. El hombre ,la persona, debe protestar por su misma vida contra el montón informe de las cosas allí donde debería haber un corazón; sistemas y policías donde debería correr la honda vivienda de las relaciones humanas. Han llegado los tiempos en que para salud del mundo ultrajado Europa ha conocido en carne propia el terrible absurdo de eso que ha dado en llamarse Nación.

La Nación ha traficado mucho tiempo con la humanidad mutilada. Los hombres, la más bella creación de Dios, salieron de la usina nacional en multitudes de fantoches, mercaderes de guerras y dineros, cómicamente envanecidos de su lastimosa perfección mecánica. La sociedad humana fué cada vez más un espectáculo de títeres, de políticos, de soldados, de mecánicos y de burócratas, movidos por los hilos de una maravillosa y potente organización.

Pero, la apoteosis del egoísmo no podrá hacer de su interminable fuente de odio y avaricia, de temor y de hipocresía, de sospecha y de tiranía, un fin en sí misma? Esos monstruos crecen en enormes proporciones, pero jamás con armonía. Y la Nación no podrá tomar más que una corpulencia inimaginable, no la de un cuerpo viviente, sino de acero, de vapor y de oficinas, hasta que su deformidad no pueda ya contener esa fealdad voluminosa, hasta que empiece a crujir y a caer, a respirar sangre y fuego, hasta que toque a rebato en el tronar de sus cañones. En esta guerra la agonía de la Nación ha comenzado. Bruscamente, enloqueciéndose todo su mecanismo, ha iniciado la danza de las Furias, rompiendo sus propios miembros, desparramando su polvo.

Es el quinto acto de la tragedia de lo irreal.

Los que tienen alguna fe en el hombre no podrán menos que esperar con fervor que la tiranía de la Nación no vuelva a sus pillerías y rapiñas, a sus brazos de hierro tan extendidos y a su inmensa cavidad interior, toda estómago y nada corazón; y que renazca el hombre, en la libertad de su individualidad, de la ola envolvente de la abstracción.

El velo ha sido levantado y en esta guerra espantosa el Occidente se ha levantado de frente a su creación, a la misma que había ofrecido su alma. Hoy debe saber lo que ella es verdaderamente.

No se había permitido jamás sospechar que lenta descomposición se producía en su naturaleza moral, manifestándose muchas veces en doctrinas escépticas, pero más aún y de una forma sumamente peligrosa y sutil en la inconciencia de la mutilación y del insulto que infligía a una vasta porción del mundo. Sin embargo debió reconocer la verdad; se ha aproximado a ella.

Y mientras, de sus propios hijos han de nacer los que sabrán libertarse de la esclavitud de esta ilusión, de esta perversión de la fraternidad fundada en el egoísmo, aquellos que se dirán hijos de Dios y no esclavos de la maquinaria que torna las almas en mercaderías y la vida en compartimentos, y que, con sus garras de hierro, destroza el corazón del mundo sin saber lo que hace.

Y nosotros, los sin nación en el mundo.

A través del país

Crónica de Pergamino

Pro biblioteca y por los presos — Dos hermosos actos

Con el concurso del camarada Anderson Pacheco, delegado por "La Antorcha", lleváronse a efecto los días 6 y 7 en esta localidad, los mencionados actos.

La velada teatral, de la que se encargaron unos compañeros aficionados que llevaron a la escena las obras tituladas "Las entrañas del lobo" y "Para salvar el rebaño", fué cumplida sin mayores deficiencias, pues todo lo salva el entusiasmo y la buena voluntad demostrada, aunque no deben reincidir en la elección de obras carentes de tesis social y de pésimo gusto como la primera de las nombradas. Fueron aplaudidos los muchachos en el desempeño de sus roles.

La conferencia de Pacheco, a juzgar por los comentarios del auditorio, fué magnífica: "Hace tiempo que esperábamos alguien que expusiera con bellos y conceptuosos párrafos la doctrina anarquista". Su exposición, pues, fué brillante, y al día siguiente era tema obligado de los que fueron a escucharle, siendo éste el mejor comentario, ya que su larga disertación nos imposibilita de dar versión alguna, y todo lo que dijo fué excelente.

A pesar de que las autoridades del pueblo buscan por todos los medios de contrarrestar nuestra propaganda y silenciar nuestra protesta, señalándonos puntos en donde es poca la afluencia de público y en calles de poco tránsito, el acto de protesta por Radowisky y demás presos por cuestiones sociales, estuvo concurrido, alcanzando a seiscientos el número de los presentes.

Abierto el acto por el camarada Resa en nombre de "O. Panaderos", usó de la palabra Huerta, el que hizo notar el abandono de los trabajadores hacia cuestiones de vital importancia y de tanta gravedad, cuyas cuestiones encaran los anarquistas; historió los hechos que motivaron la condena de Radowisky e hizo un estudio de las causas que motivan la violencia de abajo, que es siempre una necesidad defensiva. Terminó exhortando al pueblo para que se apreste al movimiento por los presos, que es hacerlo por la justicia.

Le siguió A. Pacheco, que dijo que esta gran obra, que esta campaña por la libertad de los presos y especialmente pro Radawisky, no podía menos que ser la F.O.R.A., la que interpretando el sentimiento solidario de los trabajadores agitara el ambiente en todos sentidos para hacer sentir a los gobernantes el peso de nuestra acción y el valor de nuestra protesta. Extendióse sobre el estado actual de los trabajadores convertidos en una masa sufriente; entró a exponer la vida de los presidios empezando por las reglamentaciones internas. Citó casos de torturados y expuso los medios martirizadores en uso y tomando como objeto de estudio a Sierra Chica llevó a los presentes la imagen de lo que los presidios son, y la indignación veíase retratada en el semblante de todos. Las estadísticas y datos con que apoyó su disertación y la exposición de las consecuencias producidas en el presidiario por los inhumanos tratamientos fueron lo suficientemente ilustrativas para llevar el convencimiento a los presentes de la necesidad de trabajar sin descanso y convertirse en entusiasta propagandista de esta campaña pro Radowisky y los presos por cuestiones sociales.

El acto fué, pues, una bella demostración de solidaridad y de conciencia. Fué un acto de protesta y, en fin..., verdaderamente anarquista. Adelante.

Cronista.

---

cuya cabeza ha sido doblada hasta el polvo, nosotros sabremos que este polvo es más sagrado que los ladrillos de que está construído el orgullo del poder. Pues este polvo es fecundo en vidas, en belleza y en amor. Agradeceremos a Dios el habernos hecho esperar en silencio en la noche de la desesperación, de haber sabido soportar el insulto del hierro y la carga del fuerte, todo eso y a pesar de ello, aunque nuestros corazones temblaron de duda y de temor, no haber podido creer jamás ciegamente en la salvación del hombre por la maquinaria, quedando fieles a nuestra confianza en Dios y en la verdad del alma humana.

Y podemos todavía acariciar la esperanza, cuando el poder tenga vergüenza de ocupar su trono y esté pronto a cederlo al amor, de que al llegar la mañana y borrar los pasos sangrientos de la Nación en la gran ruta de la humanidad, se nos pedirá el aporte de nuestro vaso de agua sagrada — agua do amor — para calmar y purificar la historia del hombre, y bajo su lluvia, bendecir y tornar fértil el polvo pisoteado por los siglos.

(Fin de la primera conferencia)

Crónica de Tandil

Por Radowisky.—

De acuerdo a la agitación emprendida para salvar a Radowisky de las garras de los verdugos de Ushuaia, llevóse a cabo en esta ciudad un mitin de protesta, que resultó un acto de viril condenación al P. E. nacional y a los verdugos Palacios y Bazán.

En síntesis: con este mitin se termina la campaña de agitación pro-Radowisky sin conseguir el objetivo deseado. A este respecto un compañero orador hizo notar que, de no respetarse en lo sucesivo la vida de Simón en aquella tierra maldita, demostraríase palmariamente no haber en la Argentina anarquistas ni sindicalistas, sindicalismo ni anarquismo. Estas palabras fueron acogidas por ciertos elementos atrofiados de entendederas con hostilidad, dándoles a ellas una interpretación completamente torcida.

En suma, fué éste mitin una afirmación cabal de los principios anarquistas.

La velada.—

Ante una enorme concurrencia que llenaba totalmente el salón de la "Unione Italiana", llevóse a efecto, ni bien se dió por terminado el mitin, una matinée teatral.

Con el concurso del cuadro artístico "Pensamiento y Arte", subieron a escena las dos obritas "Los Mártires" y "Ushuaia", respectivamente. Acto seguido habló sobre Radowisky el compañero F. Hernández, quien tuvo anatemas de condenación contra los verdugos del presidio fueguino. Una compañerita declamó dos bellas poesías. Cerró el acto el compañero J. Cardella, quien disertó sobre un tema cultural.

Podemos afirmar sin equivocarnos que el domingo 7 fué un día de siembra anarquista y de unánime y vibrante protesta contra los verdugos fueguinos, el gobierno y toda la crápula burguesa.

Una controversia.—

A raíz de un informe que lo reputamos de malévolo e infamante dado el domingo 7, por la noche, por el delegado del sindicato de panaderos que asistió a la reunión de delegados del 30 del pasado; y como dicho delegado — que vertió más veneno del que pudier avertir una víbora — no permitió ninguna aclaración ni el gremio reunido, tampoco, al compañero P. Hernández, que asistió a la citada reunión en representación del sindicato de Trabajadores del Campo de ésta, este compañero invitó al delegado de panaderos a una controversia en la cual él desmentiría ciertos pasajes de su "información" y demostraría a la vez como que el acuerdo tomado por la reunión de delegados del 30 es dictatorial y antifederalista.

Según se comenta vendrá para esta controversia un delegado de la F.O.R.A., que sería en este caso — según comentarios — el "infatigable militante Acha María José", secretario de la F.O.R.A.

Informaremos ampliamente todos los pormenores de este acto de discusión de principios. — **Corresponsal.**

Lo que vá de ayer a hoy

Diríase que algo extraño a nuestros ideales y fines de lucha se está moviendo como un insecto destructor minando los cimientos de nuestra organización, torciendo su verdadero cauce dinámico y federalista. Lo que hasta ayer permaneció como una mole de granito inconmovible, como una arista de peñasco desafiando todas las iras del capitalismo y del Estado, que es la F.O.R.A., quiérese convertir hoy en polvo del pasado, en una organización que ampare la mezquindad pasionista de un ente esencialmente mediocre y dictador que quiere centralizar en su órbita de acción — ¡vana ilusión! — todas las opiniones y toda la propaganda. Bajo una férrea interpretación dictatorialista preténdese que converjan las más variadas opiniones que tienen los militantes del anarquismo y la organización obrera sobre la amplia visión de los problemas sociales que se debaten en el mundo del trabajo. Nada más descabellado; nada más corporativista y pernicioso para nuestros medios de acción.

La virtualidad más pujante del federalismo que ayer hiciera flamear la F.O.R.A. como bandera de combate a toda norma autoritaria y centralista, quiérese convertir en un corporativismo castrador, en una tendencia esencialmente centralista.

Elementos de un espíritu dictador y autoritario, corporativista y centralizador que dicense ser defensores de la F.O.R.A., resultan, en la práctica de los hechos, sus más encarnizados enemigos, puesto que subvierten con sus actitudes centralistas y negadoras sus principios federalistas y libertarios.

Para corroborar cuanto afirmamos, basta citar la insólita y descabellada resolución tomada por los gremios de la capital tendiente a eliminar del seno del "Comité Pro Presos y Deportados" a una publicación anarquista como lo es "La Antorcha", con el agregado de adoptarse el mismo temperamento con los compañeros y agrupaciones y sindicatos de esa misma filiación (anarquista).

Esta medida dictatorial y corporativista que induce al "Comité Pro Presos" a encajonarse exclusivamente dentro los moldes de la F.O.R.A., resultando una organización herméticamente cerrada a los demás grupos anarquistas que permanecen al margen de la misma, pero que dedican una parte de sus esfuerzos y actividades para darle calor, nos da la medida de lo descabellado que ha sido esa resolución, y nos da la prueba a la vez que algo extraño a nuestras cosas está fermentando en el seno de la F.O.R.A. un movimiento de transgresión a sus principios y finalidad que, de no apresurarnos a atajar todos los anarquistas de la región, llegará a infeccionar con su corruptela todas nuestras organizaciones de resistencia al capital y a todo principio de coersión corporativista.

El federalismo de la F.O.R.A., por suspicacia, por espíritu de dictadura y por mezquinos odios personales, ha sido invertido por elementos que, lejos de ser orientadores de la misma bajo un criterio y plano de acción netamente anarquistas, hánse creído directores, forjándose la fantástica ilusión de apretujar en sus puños de hierro toda acción anarquista, y hacer que gire en derredor de sus personillas los engranajes de aprobación a su acción destructora y la revalidación de su acción futura encaminada en ese mismo terreno de derrotismo a todas luces.

No otro cosa puédese afirmar al constatar el acuerdo tomado por la reunión regional de delegados, que implica, no solamente la sanción de colocar al margen de la F.O.R.A. a las publicaciones anarquistas "La Antorcha", "La Pampa Libre" e "Ideas", sí que también a los que simpatizan con esas publicaciones, excluyéndoseles, además, de desempeñar cargos administrativos en los organismos de la F.O.R.A., quedando con el derecho de ser simples y autómatas cotizantes. ¿Qué decir frente a un acuerdo de esta naturaleza que hace trizas con el federalismo de la F.O.R.A. subvirtiendo sus principios? Sencillamente, que se trata de desmembrar los organismos de la F.O.R.A. Y esto nos autoriza a afirmar con suficientes motivos, que algo extraño se mueve en el seno de la F.O.R.A.

Pretendese convertir a los organismos de la F.O.R.A. en vehículo de dogmatismo en cuyo seno han de pensar todos sus componentes como piensan los actuales directores de la F.O.R.A.

Veamos lo que va de ayer a hoy, en lo que respecta a la colaboración anarquista dentro el seno de la F.O.R.A. La transcripción del acuerdo tomado en el IX Congreso de la F.O.R.A. realizado en marzo de 1923 y del acuerdo tomado en la reunión regional del 30, además de darse de coces, es una demostración palmaria que habla elocuentemente del corporativismo en que se quiere embarcar a la F.O.R.A.

Helos aquí:

Colaboración de los anarquistas.—

"Se pasa a votar la siguiente moción que resume todas las presentadas a la mesa.

"Que los compañeros anarquistas que se encuentran al margen de la F.O.R.A. tengan derecho a integrar los cuerpos de responsabilidad de la misma.

"Votada por aclamación, resulta aprobada".

Resolución votada en la reunión regional de delegados realizada el 30 de agosto de 1924.—

"Se resuelve aislar los grupos "La Antorcha", "Pampa Libre" e "Ideas", no consintiéndoles ingerencias en los organismos federados y retirándoles todo concurso moral y material a los mismos.

"Excluir de los cargos representativos en las entidades federadas, a las personas que respondan a la tendencia de dichos grupos.

"Se consideran separadas de la F.O.R.A. las entidades que no acepten este temperamento.

(Provincial Sanjuanina y Provincial de Mendoza)".

Esto es lo que va de ayer a hoy. ¿Cómo se explican estos dos acuerdos, incompatibles en principios y con la sola diferenciación de un año y meses?

Mientras en el Congreso regional de marzo de 1923 se toma por unanimidad el acuerdo de aceptar la colaboración de los anarquistas que actúan al margen de la F.O.R.A. en sus puestos de responsabilidad, en la última reunión regional se toma el acuerdo dictatorial, nada menos, de colocar al margen de la F.O.R.A. no solamente a las publicaciones que son ya del dominio público, sino que también a los compañeros que simpatizan con ellas, quedando éstos inhibidos, entiéndase bien, actuando en la F.O.R.A., de desempeñar puestos en sus organismos federados. La inversión del federalismo de la F.O.R.A. no puede ser más manifiesta.

El acuerdo del 30 simboliza elocuentemente esta maligna y extraña aspiración: su desmembramiento total. Y es menester que frente a este acuerdo dictatorial los organismos disidentes de la F.O.R.A. inicien una activa campaña por la consecución de su levantamiento federalista, de sus libertarios principios, culminando esta campaña en un próximo Congreso Regional en el cual se tratará de encauzar a la F.O.R.A. en su verdadero derrotero, en su esencial cauce federalista.

El actual consejo de la F.O.R.A. está en la responsabilidad de contestar a sus organismos adheridos esta interrogación: ¿Con qué objeto se inhibe a los simpatizantes de las publicaciones descalificadas de desempeñar cargos en los organismos federados a la F.O.R.A.?

José Cardella.

NOTAS

GRUPO CETRARESE "LIBERTARIO"

A beneficio de su biblioteca y del periódico anarquista "L'Avvenire" este grupo tiene organizado una velada y conferencia que se llevará a efecto en el Salón "Worwaerts", Rincón 1141, el 27 del corr., a las 21 horas.

Se representarán las obras en un acto: "¡Fame!", "La Canaglia" y una farsa

Entrada $ 1.

"L'AVVENIRE"

Llama a reunión, para tratar asuntos importantes, para el domingo 21, a las 15 horas, en el local Bmé. Mitre 3272.

UNION LAVADORES Y L. B. DE AUTOS

Secretaría: E. Unidos 3545

Habiendo sido suspendida la asamblea anunciada para el viernes 12 del corriente, por causa del mal tiempo, ésta se realizará el día viernes 19 a las 19 horas (7 de la tarde), en Estados Unidos 3545.

Teniendo en cuenta el cambio de hora establecido en la presente convocatoria, se previene a los compañeros de todos los garages acudan con puntualidad a fin de terminar a tiempo para marchar al trabajo.

La comisión.

AGRUPACION ANARQUISTA "EL SEMBRADOR"

La propaganda anárquica, hoy un tanto olvidada en su forma más fundamental el sano concepto que eleva el espíritu y predispone la lucha, la encarnación optimista de un mejor anhelo o la tolerancia que suaviza las ásperas formas en que, muchos que persiguen mezquinos intereses, quieren encerrarla con impasible terquedad, nos induce — como anarquistas que somos — a encarnar una de las más factibles maneras de inculcar cultura en el seno del pueblo. Para ello, esta agrupación ha resuelto editar en folletos 12 conferencias del camarada Sebastián Faure, las que se pondrán en venta al ínfimo precio de $ 2.50 el cien, para que pueda repartirse gratis entre los trabajadores.

Teniendo ya en prensa la primer conferencia, o sea el folleto No. 1 titulado "La Falsa Redención", se ruega a los compañeros envíen con anticipación sus pedidos para así regularizar el tiraje.

La Agrup. A. "El Sembrador", cree, que toda desviación a que llega la masa que quiere encarnar una idealidad, se debe, más que nada, a su falta de cultura o a que ésta ha sido desviada por el irrespetuoso cauce del dogma, matando así, en germen, todo principio de libertad al cual se está por instinto universal, predispuesto.

Por eso creemos que los camaradas tendrán en cuenta nuestra norma de propaganda y nos ayudarán a seguirla, puesto que no se persigue más interés, que el de la cultura anarquista para que la libre iniciativa plasme un ideal, en los hombres que aún no han llegado a sentirlo y adquieran así la visión clara de un porvenir mejor.

Esperando hagais pronto vuestro pedido para colaborar a esta obra de difusión anárquica os saludamos cordialmente.

Por la Agrupación
J. Cabrera

Pedidos a R. Rametta, Chubut 1488, B. Piñeyro (Avellaneda) F. C. S.

Notas Administrativas

ADMINISTRATIVAS

Recibimos:

"Pampa Libre", Pico, p. paq. . . . $ 3.65
Ciancio, Cap., p. paq. . . . . . . „ 2.50
Rodríguez, Piñeyro, p. paq. . . . „ 1.75
D. González, Avellaneda, p. paq. . „ 4.—
p. suscr. . . . . „ 2.40
A. Pacheco, Rosario, p. libr. Antillí „ 10.—
J. Moreno, Pavón arriba, p. suscr. „ 2.—
Tito Cetera, Rafaela, p. suscr. de A. García, G. Ortega, L. Albornoz, L. Suárez y Bca. "E. Zola" „ 12.—
M. S. López y J. Prieto, Fair, p. lib. „ 3.—
para B. Rouco . . . . „ 5.—
S. de la Fuente, V. María, p. paq. . „ 3.—
p. libros Antillí . . . . „ 9.—
P. Nobleza, Tafí Viejo, p. paq. . „ 10.50
p. libro Antillí . . . . „ 1.—
J. Bliaque, Arroyo del medio, p. sus. „ 5.—
D. Fontorno, Cap., p. lib. Antillí . „ 1.20
T. Laurens, Avellaneda, p. sus. . „ 1.20
N. Obrusky, Cap., p. susc. . . . . „ 2.—
Un comp., Cap., p. lib. . . . . . „ 1.20
p. don. . . . . „ 0.30
L. Pini, Cap., p. suscr. . . . . . „ 2.40
V. Liguori, R. de Escalada, p. sus. „ 1.—
Tirabassi, Cap., p. ejemp. . . . . „ 1.—
Rapetti, Cap., p. folletos. . . . . „ 1.50
Cibelli, Cap., p. ejemp. . . . . . „ 0.75
Un comp., Cap., p. libros . . . . „ 2.70
Stefanizzo, L. de Zamora, p. lib. Antillí . . . . „ 5.—
Calvillo, Cap., p. suscr. . . . . . „ 0.30
S. Squitieri, Cap., p. suscr. . . . „ 5.—
V. de la Fuente, B. Blanca, p. paq.. „ 9.—
p. libr. Antillí . . . . „ 10.—
J. M. Ferreyra, Casilda, p. lib. Antillí . . . . „ 3.—
por folletos. . . . . „ 1.00
E. Llanes, Rosario, p. paq. . . . . „ 25.—
por folletos . . . . „ 6.30
p. suscr. de Cuaranta . . . . . . „ 2.40

POR INTERMEDIO DE "IDEAS"

Agrup. Interlocal, Chabás . . . . $ 8.—
H. Carrizo, La Plata . . . . „ 1.50
A. Meardi, La Plata . . . . „ 1.—
V. Luengo, Gral. Madariaga . . . . „ 1.—

AYUDA DIRECTA A LOS PRESOS Y A LAS VICTIMAS DE "PAMPA LIBRE"

Lista voluntaria: M S. López $ 2; J. Drechny 1; A. Momot 1; G. Prieto 2; G. Gómez 1; F. Larrea 0.50; J. Montenegro 0.50; P. Baldasan 0.50; M. Torres 1; R. Sanguinetti 1; M. Hermida 0.50; J. Rossi 0.50; E. Giordano 0.20; M. Colbasink 1; B. Rimar 1; N. Panczyszin 0.70; B. Sizepkosky 1; V. Michalik 1; J. Moggi 0.30; B. Rasvich 1; A. Mielnik 1; J. Palmiero 0.30; P. Uchacz 1; J. Lenda 1; S. Rudenko 1.—Total . $ 22.—
V. Cibelli, Cap. . . . . „ 2.—
Stefanizze, L. de Zamora . . . . . „ 2.—
Un compañero, Capital . . . . . . „ 0.50
Orense: A. Alvarez 5; T. Morente 2; A. Falcao 1; S. Diez 1; A. Ferrero 1; M. Bajalde 1; F. Barrero 5; A. Dinca 1; B. Falcón 1; Lorenzo 0.50; C. Fernández 1; J. Alí 1; Un cualquiera 1; M. Arnal 1; J. Laferrate 1; A. Araujo 1; Castillo 1; D. Vargas 1; P. Matestos 1.40; M. Savaal 0.50; J. Carija 1; J. Carlos 1; V. Juan 1; A. Alejandro 0.60; A. González 1; J. Contreras 1; Rodríguez 1; M. Micreno 1; J. Saibene 0.50; J. Fedigati 1; T. Rodríguez 1; A. Pérez 1; J. Lozano 1. — Total . . „ 41.50

10 pesos de esta cantidad corresponden al compañero Marcos di Faolo, recluído en el Hospital Ramos Mejía.

POR "LA ANTORCHA" DIARIO

Cantidades recibidas

Suma anterior . . . . . . $ 4353.75
Las Breñas: J. Mascovichs 5; M. Herrero 5; J. Bezares 10. — Total . . . . „ 20.—
R. Prieto, B. Blanca . . . . . . „ 5.—
J. Bliaque, Arroyo del Medio . . „ 2.—
G. Esperanza, Cap. . . . . „ 2.—
Lista 466 a cargo de F. Mancebo.— F. Mancebo 5; M. Mancebo 1; J. Sánchez 0.50; J. B. 0.50.—Total „ 7.—

RIFAS.—

L. Guaraglia, Pico . . . . $ 5.—
Martínez, Arrecifes . . . . . . „ 10.—
B. Girola, Rosario . . . . „ 5.—
J. Neri, V. María a|c . . . . . „ 20.—
S. Squitieri, Cap. . . . . „ 5.—

PARA VARIOS

"Renovación"
"Pampa Libre", Pico . . . . . $ 2.—

"La Protesta"
J. Bliaque, Arroyo del Medio . . $ 12.—

"Revista Blanca"
J. J| Moreno, Pavón arriba . . $ 1.50
(Pide se le envie el No. 24)

"La Palestra"
Tito Cetera, Rafaela . . . . . . $ 4.—
R. S. Gorosito, Rosario . . . . , 1.—

Ed "Argonauta"
Agr. "El Sembrador", Piñeyro . $ 36.—
J. Bliaque, Arroyo del Medio . . „ 15.—

C. de A. Pro Libertad de los A. en Rusia.
José Rojas, V. María . . . . . . $ 5.—

"Vía Libre"
R. Prieto, B. Blanca. — Anotados equivocadamente en el No. 146 . $ 5.—

Víctor Marín.
J. Bliaque, Arroyo del Medio . . $ 6.—

"Nuestra Tribuna".
E. Llanes, Rosario . . . . $ 1.20

"Ideas".
J. Ghiggia, Capital . . . . $ 1.—
S. Squitieri, Capital . . . . . . „ 5.—
E. Llanes, Rosario . . . . „ 9.—

"Pampa Libre".
S. Squitieri, Capital . . . . . . $ 6.—
E. Llanes, Rosario . . . . „ 2.—

F. O. de S. Ferroviarios.
R. S. Gorosito, Rosario . . . . $ 14.60